

Para ser perdonado por Hideo Furukawa

Traducción de Eiko Minami y Jorge Ken Mendoza Hashimoto

Sucede algo. Y entonces, se ocasiona algo.

No podemos apartar la vista.

Se provoca algo. Y entonces, nosotros reaccionamos.

Tal vez apartemos la vista.

Tal vez no apartemos la vista, no sé.

Nos ponemos en acción. Y así, sucede algo.

Ocurrió una coincidencia, y la registro aquí. No me gusta la denominación “3.11” (Marzo 11). Pues es demasiado simbólico y además me parece que así se juegan con algo. Siento, personalmente, que lo que sucedió aquel día y lo que está pasando desde entonces no son signos o símbolos que deban consumirse. Aun así, entiendo, como una *realidad*, que todas las cosas se acostumbrarán a ser llamadas el “3. 11”, como se hace ahora. Por eso entiendo también —aunque a pesar mío— la conexión con el “9. 11” (Septiembre 11). El significado de las dos cifras que se parecen demasiado, y de las fechas de las dos tragedias que sucedieron precisamente con medio año de intervalo.

Ya a finales del año pasado, se había decidido que yo haría un viaje a Nueva York a fin de abril de 2011. Viajé a aquella tierra por un trabajo como un escritor: cuando se planeó, simplemente en calidad de un escritor japonés; en el mundo después del “3. 11”, como un escritor japonés, de Fukushima. Yo había decidido que debía ver con mis propios ojos, allí en Nueva York, el lugar de los sucesos del “9. 11”. Por la tarde del día primero de mayo, hora del lugar, dije a una persona: mañana iré a *Ground zero*. En la noche del mismo día llegó la noticia de que mataron a Bin Laden. Escuché que donde había sucedido el “9. 11” se llenó de gente, gritando de alegría: ¡USA! ¡USA! El día siguiente, se ha cambiado el ambiente: ya dejaba de ser el de una simple celebración. Me quedé viendo ese *Ground zero*.

Y pensé lo siguiente. El “9. 11” tenía el símbolo de un enemigo. Además, lo pudieron matar. Pero nosotros no tenemos, nuestro “3.11” no tiene tal símbolo. ¿Esto sería algo malo? ¿Esto sería algo doloroso? Quizás justamente por el hecho de que no tenemos el símbolo de un enemigo (o ni el más mínimo enemigo), nos es permitida el perdón.

Nueva York fue una zona de desastre, pero tenían un enemigo. Por nuestra parte, cada región de Japón es zona de desastre, pero no tenemos enemigo. Aunque se inclinan a inventarlo. Sé que esto no representaría los sentimientos de todos nosotros, pero yo quiero perdonar. Quiero perdonar incluso esta tragedia inmensa, y a la postre, quiero ser perdonado el hecho de *ser* aquí y ahora. Sólo pienso en estas

cosas. Esta es mi respuesta ante el tema que una coincidencia me impuso: “piensa, piensa en el significado de esta coincidencia”.

Hideo Furukawa

Nacido en 1966. Escritor. Autor de ¿No ladras, Belka? (2005), Sagrada familia (2008), Música (2010), Caballos, pese a todo la luz queda intacta (2011) y otros libros.

Cuando me pidieron que escribiera algo para esta antología, quise escribir un cuento, de ser posible, pero no pude. Ahora no puedo extraer de mi cuerpo, que es de Fukushima, una obra puramente ficticia. Así, teniendo como única dirección el “ser sincero, sólo ser sincero”, escribí este texto corto. Rezando que, iluminado por la llama de una vela, aún un texto como este empiece a susurrar por sí solo.